



V Encuentro - Guía del Participante

SESIÓN 2

Con obras y gestos, ¡Atrévete!

OBJETIVOS DE ESTA SESIÓN

- Compartir las experiencias de misión hechas durante la semana.
- Compartir momentos difíciles y sueños de vida entre miembros del grupo.
- Experimentar el poder de la escucha activa como método de involucramiento y consulta.
- Prepararnos para la misión con personas en la periferia, sobre todo con personas jóvenes.

INICIO

- Canto: Pescador de Hombres (C. Gabaráin) o Como el Sol en el Cielo (J. Álvarez)
- Oración del V Encuentro

Lectura del Evangelio de San Lucas (24:17-20)

Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?” Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo … pero a él no lo vieron”.

I. VER

1. Reflexiona sobre tu experiencia personal y comparte una experiencia en que sentiste que Jesús salió a tu encuentro y tomó la iniciativa.
 - Consideremos por un momento nuestra historia personal y compartamos unos con otros los retos y dificultades que han cuestionado nuestros sueños y aspiraciones en nuestras vidas.
 - Recordemos cómo la pastoral hispana se ha involucrado en la vida de las comunidades
2. Pregunta para los participantes
 - Da ejemplos de cómo tu parroquia, movimiento apostólico u organización católica se involucra con la comunidad hispana en donde vives.

II. JUZGAR

El Papa Francisco nos dice que los discípulos de una comunidad evangelizadora deben involucrarse con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, sobre todo de aquellos en situaciones difíciles.

Involucrarse significa achicar distancias, crear puentes, ir más allá de la propia situación económica, cultural, educacional o migratoria hasta llegar al otro. Significa hacer propio el sufrimiento de otros, asumir sus dificultades y llegar incluso hasta humillarnos “...tocando la carne suficiente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz.”

Este llamado a involucrarse con quienes sufren viene del corazón mismo de la Iglesia.

Los obispos de Estados Unidos dicen que la Opción Misionera de la iglesia muestra predilección por quienes viven en situaciones de pobreza, enfermedad, discriminación, pobreza espiritual y soledad. Y el

Papa Francisco habla de una pobreza cultural interior muy prevalente en la sociedad actual, que exige una respuesta urgente por parte de la Iglesia.

La misión de la Iglesia hacia los que sufren exige dos cosas: obras de caridad y lucha comprometida contra toda forma de injusticia. Los obispos nos hacen un llamado urgente a involucrarnos con quienes viven en la periferia para que puedan participar en los procesos políticos, sociales, económicos, y religiosos de sus comunidades. También llaman a responder, en lo pastoral y en lo social, a las necesidades de las familias que sufren de dificultades, incluyendo abusos, divorcio y separación, aborto, alcohol y drogas, aislamiento, y la falta de oportunidades para la educación.

Estas situaciones crean desesperanza y sufrimiento. Muchas personas que viven en estas circunstancias se encuentran en su propio camino a Emaús, es decir, a una vida alejada de Jesucristo Resucitado. El encuentro con la samaritana es otro ejemplo de cómo Jesús se involucra e involucra a una persona en necesidad, y a toda una comunidad. Jesús se sienta en el pozo donde la samaritana acude a buscar agua. Se sienta en el lugar donde se origina la vida de la samaritana y se coloca, al decirle “dame de beber”, como la fuente de agua de ese pozo. Jesús le habla a la samaritana con familiaridad, yendo más allá de los prejuicios sociales, y se involucra en su vida, saciando la sed de búsqueda que ella tiene aun sin saberlo. Jesús va despertando el interés de la samaritana haciéndola pasar de los acontecimientos diarios a los personales y de los personales a los espirituales. En ese proceso, la samaritana vive su conversión y se hace discípula, no puede contener en ella esa alegría de “saberse amada” y “saberse aceptada” y va a anunciar a otros que ha encontrado a alguien especial. Por eso dice: “Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed...”.

III. ACTUAR – Involucrar e involucrarse

¿Cómo podemos involucrarnos en la vida de personas en nuestra comunidad y en la periferia, sobre todo con los jóvenes? ¿Qué tipo de obras y gestos debemos realizar? En el relato de Emaús vemos cómo Jesús hace preguntas para iniciar una conversación y, poco a poco, se va involucrando en las angustias y tristezas de sus discípulos. En el caso de la mujer samaritana, Jesús la encuentra junto al pozo y muestra interés por su vida. También le hace preguntas y capta su necesidad y su sed de respuestas a las preguntas profundas que le dan sentido a la vida. Jesús le ayuda a entender la diferencia entre sobrevivir y vivir plenamente. Hay millones de jóvenes hispanos que viven situaciones muy difíciles. Estos jóvenes viven sedientos de oportunidades de una vida mejor, sedientos de ternura y amistad, sedientos de un sentido de pertenencia a la Iglesia y a la sociedad, sedientos del amor incondicional de Dios y de un proyecto de vida digno y pleno. El V Encuentro ofrece una oportunidad única de ver a esta juventud con la mirada del discípulo. Esta mirada nos lleva a involucrarnos en la vida de millones de jóvenes hispanos que aún no han sentido el amor de la Iglesia y no han tenido un encuentro personal con Jesús Vivo. El actuar de esta segunda semana del proceso del V Encuentro nos envía a lugares donde podamos encontrarnos con personas jóvenes y e involucrarnos con ellos. ¿Cuáles son esos pozos donde podemos encontrarlos? ¿Qué preguntas podemos hacerles? ¿Qué podemos ofrecerles?

- En nuestra vida diaria...
- En nuestra comunidad...
- En la periferia...

IV. CELEBRAR

Canto: Somos Pueblo Misionero (Diego Correa y Damaris Thillet)

Señor, danos siempre de tu agua viva.

FACILITADOR - Invito a todos a contemplar el agua. San Francisco de Asís la llamaba Hermana Agua. Los ojos de Francisco encontraron en el agua diversas muestras de bondad. El agua que nos refresca, que nos alienta, que nos limpia, que nos cura.

TODOS - Alabado seas Señor por nuestra Hermana Agua.

El agua es dócil y adaptable. También puede aterradora y poderosa. Es gozo para los niños y bendición para un obrero.

TODOS - Alabado seas Señor por nuestra Hermana Agua.

Los inmigrantes conocen el poder del agua, cuando caminan por los desiertos. En los lugares donde el agua escasea, los pobres tienen sed. El agua es una bendición de Dios

TODOS - Alabado seas Señor por nuestra Hermana Agua.

Hagamos un momento de silencio, presentando ante el Padre la preocupación que vive nuestra Iglesia por la sequía en el mundo. Las imágenes de las muchas tierras donde no hay lluvia suficiente. No tenemos que ver la sequedad de los lagos, de los ríos y las fuentes, sólo con los ojos, sino con el corazón. Pidamos en silencio a nuestro Padre perdón por esta falta cuidado de la creación. Es una injusticia para la creación, pero también es una injusticia para las nuevas generaciones.

FACILITADOR - Señor Dios nuestro, que creaste el agua para fecundar la tierra; tú has bendecido las aguas desde la creación del mundo. Cuando tu Hijo entró en las aguas del río Jordán, nos diste a conocer tu voluntad de escuchar sus enseñanzas, porque en este Hijo tuyo está la fuente de la vida. Acoge a todos los que se preparan para el V Encuentro de Pastoral Hispana, para que renueven el compromiso de su Bautismo y recorran el camino de la vida con el dinamismo que da tu Espíritu para luchar por la justicia y la paz. Amén.

Canto: Pasan todos a la fuente, por parejas, se signan unos a otros con el agua, y reciben su botellita.

INTERCESIONES

FACILITADOR - Señor, tú dijiste: Yo soy la fuente agua viva, el que beba de esta agua no tendrá nunca sed. Permite, en este V Encuentro, que saciemos la vieja sed de ser reconocidos como hispanos, y nos acerquemos a ti, como verdaderos discípulos, para refrescarnos con tu amistad.

TODOS - Señor, danos siempre de tu agua viva.

Señor, tú dijiste que nadie acude a ti si el Padre no le llama. Durante este proceso del V Encuentro, límpianos con tu agua de vida de todo el polvo de los caminos andados, y libéranos de toda forma de esclavitud y culpa.

TODOS - Señor, danos siempre de tu agua viva.

Señor, que en tu agonía experimentaste la sed, libra a todos los sedientos que han tomado aguas contaminadas de falsas fuentes, y devuélvelos a nuestra Iglesia mediante la acción misionera de los que te son fieles.

TODOS - Señor, danos siempre de tu agua viva.

Señor, tú aseguraste que nadie te quitaba la vida porque la entregabas libremente. Queremos beber el agua de tu costado, y llevar esa agua viva a nuestros hermanos que se han quedado en las periferias, cuyas fuerzas están agotadas en los caminos del mundo.

TODOS - Señor, danos siempre de tu agua viva.

FACILITADOR - Te alabamos Padre, que has dado el agua a tu Iglesia, para que mantenga fecundos los campos del Reino. Te damos gracias porque además de habernos injertado en Cristo por nuestro Bautismo, renuevas para nosotros las oportunidades de volver a la vida verdadera. Señor, envía tu agua de vida a nuestros hogares, donde nos llamas a ser misioneros, para que las semillas que plantamos en tu nombre, crezcan y den una abundante cosecha en tus hijos, nuestras familias, nuestras comunidades, y toda la creación. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- Canto: Llamados al Encuentro (Santiago Fernández)
- Oración del V Encuentro

V. MISION – Indicaciones para involucrarse:

1. Elegir con una persona del grupo para salir en la acción misionera para ir de dos en dos.
↓
2. Decidir a qué lugar irán para involucrarse. Se recomienda que distintos pares del grupo vayan a lugares distintos: plaza, tienda, parque, centro de detención, café, lugar de trabajo, etc...
↓
3. Se puede iniciar el diálogo de manera espontánea, o presentándose y pidiendo permiso para entablar el dialogo.

Al terminar el diálogo se da un saludo deseando la paz a la persona a o personas con que dialogamos.

Le pueden dar una pulsera del V Encuentro. Llegando a casa se escriben las ideas más destacadas de la conversación en el Diario de Misión y Consulta del V Encuentro.

Preguntas Clave

- ¿Qué te importa más en tu vida?
- ¿Cuáles son tus preocupaciones?
- ¿Qué te hace feliz?
- ¿Cuáles son tus sueños?
- ¿Qué obstáculos te evitan lograrlos?
- ¿Cuáles son tus certezas?
- ¿Qué esperas de Dios?
- ¿Qué esperas de la Iglesia Católica?
- ¿Qué es lo que contribuyes a los demás, a la sociedad?

Oficina del Ministerio Hispano – Arquidiócesis de Baltimore 410-547-5363

<http://www.archbalt.org/ministries/hispanic-ministries/index.cfm>

Facebook: Archdiocese of Baltimore Hispanic Ministries

* Adaptado de la *Guía del V Encuentro* por Manual Alíaga Garfias, Arquidiócesis de Baltimore 2017